

# VOLVERÉ Y SERÉ CANCIONES

Los niños del 73 llegan a los 40. Aquí, el recorrido de María Eva Orieta, una artista argentino paraguaya que sobrevivió con su familia las dictaduras del Sur y hoy vuelve de Escandinavia cantando flores. Porque así es la primavera no detenida.

por **Carolina Muzi** / foto **Kristin Opdan**

**Fusión, no duda un instante.** Y más bien que no lo haga, si es la autora de una versión electro de *La Cucaracha* en noruego, que a modo de estribillo alterna una tira de palabras como caramelos pastilla (*choripán, muzarella, chachas, calamares, patatas bravas...*), para terminar: *¡rojo mandarina, vení a la fiesta con Cristina!* No fue intencional, confirma, pero reconoce que estaría bueno pensarlo como un mensaje de apoyo a la presidenta, que llega del Polo Norte. "Fue el inconciente", dice desde Oslo, como ha dicho otra vez, en Argentina, respondiendo con un giro cuando escuchó a alguien llamar a Claudia en una parada de colectivo. Y se dio vuelta, el inconciente.

"Yo me siento latinoamericana y noruega, la mayor parte de mi vida he vivido en Oslo, pero diría que mi *background* es argentino, que algo en mí es de allá, porque viví algunos años de infancia en Argentina, donde nació. Pero también, muchas de mis referencias culturales ya son noruegas. Por ejemplo: como toda mi juventud la pasé acá, siempre escuché la música que se escucha por estos lados, que es anglo

americana. Por eso creo que mi música representa la fusión con todas las letras: de chica en mi casa mis padres escuchaban a Silvio Rodríguez y folklore (argentino, uruguayo, paraguayo, chileno). Amí me encantaba la guitarra, me llevaba, y eso hizo que empezara a tocar y escribir canciones a los 12 años", chatea días antes de aterrizar en Buenos Aires donde, esta vez, se instalará tres meses con su hijita, para que vaya a la escuela y afile el castellano.

Julia tiene la edad en que María Eva pasó por la escolaridad argentina, cuando su portafolios decía María

**"Primera semana en Oslo, 1982. Pasó algo rarísimo en la plaza: mi papá me llamó en voz alta. "¿Es peronista el señor?, preguntó un hombre en castellano. Era un argentino, otro exiliado, que eran muy pocos en Noruega.**

Claudia. "Todos teníamos otro nombre pero el mío era demasiado peronista ¿no? En Oslo, finalmente, el uso externo hizo prevalecer al de sonar más latino: María. Pensando aquello de atrás pero bien para adelante, hace unos años que a la cantante le produce alivio saber que hay juicios contra los terrorismos de estado del Cono Sur. Supone que lo siente así por sí misma y por Juan Carlos, su papá, "que no llegó a verlo, se enfermó muy mucho y murió en 2002".

Así su primer disco, *Buenos Aires*, traía susurros tristes en hermosas letras de una flaca lunga que bailaba sola. Una voz envidiable que enseguida se asoció con la de Suzanne Vega. Pero ganaría por mayoría esta moción: *María Eva canta mejor*. "En los 90, empecé a tocar en bandas de rock alternativo (influenciada más por formaciones anglo, como sucedió a tantos jóvenes de Noruega y seguro de Argentina también: Blur, The Charlatans, Sonic Youth. Pero al mismo tiempo siempre me inspiraba en la música de Silvio Rodríguez, Joao Gilberto, Marisa Monti... He aquí otra flor de la primavera no detenida, los hijos de exiliados que tuvieron que crecer



en la diáspora y estamparon en aquello que emprendieran la marca indeleble del mestizaje.

Es que un verano austral, allá por el 2003, la trajo a Buenos Aires y Brasil, a los carnavales de Bahía, donde la fusión se completó regional y superlativa. Resonaban en aquellos días cuestiones de su genealogía paraguaya, clavada en la dulzura del decir guaraní que María lleva en el habla: canta en arrullos. Su compañero de entonces, un noruego al 100% que es el padre de Julia, de 8, estaba fascinado con los excesos del sol latino. Rockero y productor de bandas escandinavas, Oisten insistió a María con entrar a estudio. En 2004 salió Buenos Aires. Había vuelto a estar en esa ciudad de la que no se acordaba nada, sólo que sus padres tenían que mudarse mucho. Luego vinieron: *Against de view* (2006), *Super Reverb Overdrive* (2011) y *Vi har ni liv*, con Verónica Salinas el año pasado.

#### ¿Cómo es tu música actual?

Tengo dos proyectos: uno de teatro y música para niños, hago shows con mi colega y amiga Verónica Salinas, una

**"Todo podía ser muy triste, pero la música y la guitarra, me llevaban. De niña me refugié en el repertorio de mis padres: folclore latinoamericano, muy a desalambrar. Mi hermano, hoy en día es DJ de salsa, la música nos salvó"**

argentina pero llegó a Noruega por la crisis 01. En las canciones que escribí para el disco de niños, *Vi har ni liv* pruebo usar un poco de castellano e inglés junto al noruego (NdR: lo que no dice es lo lindas que son). La traducción del nombre es Tenenos 9 vidas porque en el norte, en lugar de siete los gatos son beneficiados con dos vidas más (los latinos acá en Oslo me cuestionan eso, que haya optado por la versión nórdica de las chances de reencarnación gatuna, pero bueno ¡suma!, se ríe María Eva, amante de los gatos y también varias veces sobreviviente: del terrorismo de estado argentino, de la dictadura de

Stroessner, del Plan Condor y del dolor con que esas cosas alguna vez se escondieron en los pliegues de su ser holístico para reaparecer en 2008 bajo el formato de una enfermedad rara, que la debilitó pero la renació más fuerte.

Julia ya le había hecho volver la mirada a la infancia. Y allí también fue con los cantos: *Kattene pa Gornland* (Gatos de Gornland –así se llama el barrio de inmigrantes de Oslo–) es el nombre de la banda que formó con Verónica, con el uruguayo Martín Alfoz y el noruego Simen Vangen en batería. A Martín lo conoció en una fiesta: "Los yoruguas son muy de celebrar, es bueno estar con gente que entiende nuestro humor y el castellano... Y el único que es local, el baterista, es un experto en música brasileña, bingo", se ríe. Su otro proyecto es un disco nuevo con música para adultos y letras en castellano: "Sigo escribiendo en inglés, pero me gusta probar aunque siento que no me puedo expresar tan fácilmente en español como en noruego. Estuve grabando canciones en Oslo que voy a terminar de grabar entre julio y agosto en Buenos Aires". Para niños o adultos, califica a su música



Juan Carlos Orieta y Antonia Samaniego ya reunificados con sus hijos María Eva y Juan Pablo en Oslo. María Eva viviendo en Buenos Aires con su abuela Rosario. Primer invierno nórdico (1982) y último, hace unos meses con los *Kattene pa Gornland*, su banda de música teatral para niños.



## El Cóndor no pasa

por **Darío Pignotti**, desde Brasil

El Plan Cóndor esa "franquicia" asesina inventada por Pinochet-Contreras en 1975, fue estratégicamente concebido en Brasil mucho antes. En marzo se inició el juicio que investiga 223 violaciones a los derechos humanos y tendrá 450 testigos en dos años. Los fiscales no pueden investigar la represión en cada uno de los países más allá de Argentina, pero sí deben seguir el camino recorrido por las víctimas.

A fines de 1976, el dictador brasileño Ernesto Geisel recibió con simpatía las noticias sobre la política exterior del gobierno de Jorge Rafael Videla, y decidió que las relaciones entre Argentina y Brasil siguieran "el camino de la más amplia colaboración". Geisel venía de reducir a cero las relaciones con los presidentes Juan Perón e Isabel Martínez, y sus embajadores en Buenos Aires parecían menos interesados en visitar el Palacio San Martín que en frecuentar los casinos militares, intercambiando ideas acerca de cómo sumar esfuerzos en la "guerra" continental "contra la subversión".

Pocos días antes de que se iniciara la correspondencia entre Videla y Geisel (diciembre de 1976) había muerto exiliado en Corrientes el ex presidente Joao Goulart, uno de los blancos prioritarios del Plan Cóndor brasileño. En esa muerte

se cifra una clave aún no develada acerca del modo de operar sobre los enemigos ideológicos.

La correspondencia entre ambos dictadores habla de un "destino americano" que señala el camino de "las grandes soluciones": una jerga sanmartiniana para un diálogo entre asesinos de Estado. Poco después del derrocamiento de Isabel Martínez, el entonces canciller brasileño (y ex Embajador en Buenos Aires), Francisco Azeredo da Silveira, recomendó cerrar las fronteras para colaborar con Videla e impedir la fuga de guerrilleros y militantes argentinos. En contraprestación, Videla, asumiéndose comandante del Plan Cóndor "celeste y blanco", aprobó la cacería de opositores brasileños. Entre marzo y diciembre de 1976 fueron secuestrados y desaparecidos en Argentina los brasileños Francisco Tenorio

Cerqueira Junior, Maria Regina Marcondes Pinto, Jorge Alberto Basso, Sergio Fernando Tula Silberbeg y Walter Kenneth Nelson Fleury. Es lo que consta en el informe elaborado por el Grupo de Trabajo Operación Cóndor de la Comisión de la Verdad impulsada por Dilma Rousseff, presentada a los comandantes de las Fuerzas Armadas de Brasil, los únicos de los presentes en la ceremonia que evitaron aplaudirla. Luego de aquel acto (noviembre de 2011), el entonces secretario de Derechos Humanos argentino, Eduardo Luis Duhalde, dijo que uno de los secretos mejor guardados del Plan Cóndor era la participación de Brasil y su conexión con Argentina, y que esa sociedad delictiva sólo podrá revelarse del todo cuando Washington libere los documentos brasileños del mismo modo en que lo hizo con los de Argentina y Chile.





ca como folk con estilo muy similar. Para niños pruebo escribir temas más directos y un poco más cómicos...

Esta vuelta de tuerca resultó un buen corolario además para el proceso de entender su niñez borrosa, donde se superponen por mayoría las memorias del miedo y la inseguridad. "En 1977 tuvimos que salir de Argentina, vivimos unos meses en Paraguay antes de que mis abuelas nos llevaran de vuelta con ellas a Buenos Aires. Un departamento en Villa Crespo, también viví en una casa muy grande en Palermo Viejo con mi otra abuela y tía y primos. Iba a la escuela pública y no entendía mucho. Fueron dos años bastante tristes: nunca nadie me hablaba de mi mamá ni de mi papá. Me acuerdo de visitarlos con mi hermano Juan Pablo en la cárcel de Paraguay, me acuerdo de querer quemar la cárcel"

"Ya vamos a ver", recuerda Antonia que dijo la niña apenas se cerró la reja del calabozo de Asunción donde, por primera vez en dos años había podido ver a sus padres. Ellos se despidieron de la visita asegurándoles que pronto saldrían, ya habían pasado los meses

de tortura física y psicológica, la que seguía era la infligida por la privación de ver a sus hijos.

"Los dejaron salir por la huelga de hambre que hicieron en 1982 aprovechando la situación política de Argentina; pero tenían que elegir el exilio", resume María los dos años de cárcel paraguaya de sus padres. Primer caso de reunificación familiar de víctimas del Plan Condor que haría el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), tras unas semanas bisagra en Río donde se reencontraron, los Orieta fueron recibidos en Oslo. "Mi primer recuerdo es de todo verde, ir en un auto y que mis padres decían eso todo el tiempo. Porque llegamos en agosto, que acá es fin de verano, y el paisaje es intensamente verde", dice María con un levisimo aire nórdico en el acento. Como índice de presencia de latinidad en sangre valga el dato de que, en Oslo, su hermano Juan Pablo es DJ de... salsa.

Antonia Samaniego, paraguaya criada en la Argentina y Juan Carlos Orieta, porteño, se conocieron en la facultad de Filosofía de la UBA, a fin de los 60.

Antonia, había llegado al país a los 12, para reencontrar a su mamá y hacer el secundario. El amor llegó en la militancia, que ambos traían desde el colegio y confluyó en el ingreso conjunto a las FAP, luego a Montoneros. "María Eva nació en el mejor momento: 1973", cuenta entre los detalles de la plenitud del compromiso y los del terror represivo en las Memorias que presentó a la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay, en 2004, validadas luego por la cancillería Argentina. El documento, que no integra los testimonios del juicio del Plan Condor, sí suma en las líneas de vida que tensan la trama para exigir reparación, justicia. Se repiten por decenas las palabras, *sufrimiento, pesadilla, esfuerzo, adaptación, estudios, años durísimos*. Y como *bonus track* el detalle de un invierno de meses de oscuridad con 20 grados bajo cero. Pero, sobre todo, sobrevuelan el grueso documento e invitan a un resaltador verde flúo, el valor y la vocación militante que empujan el testimonio de Antonia, ese que María Eva lleva y siembra en flores como canciones, impulso vital de quien no está vencido.